

# “Le di para adelante”: maternidades jóvenes en contextos de vulnerabilidad estructural

Soledad Cena  
Licenciada en Trabajo Social (Universidad  
Nacional de Rosario)  
Correo: cenasoledad2@gmail.com

---

## Resumen

El trabajo busca reconocer el sentido que adquiere la maternidad en las experiencias de vida de mujeres jóvenes que viven en contextos de vulnerabilidad estructural. El análisis se centra en el relato de cinco mujeres-jóvenes-madres que residen en barrios ubicados en la periferia sudoeste de Rosario, las cuales tienen en común haber sido madres entre los 14 y los 18 años. Los interrogantes versan sobre: ¿cuál es el sentido que adquiere la maternidad para las jóvenes? y ¿cómo se configura subjetivamente dicho sentido, teniendo en cuenta los condicionamientos estructurales que enmarcan a sus experiencias? El análisis vincula las desigualdades de género y de clase que atraviesan sus trayectorias de vida junto a las voces y significaciones de las propias jóvenes. Entre los hallazgos, puede afirmarse que el límite entre el mandato y el deseo se torna difuso, teniendo la maternidad un sentido oscilante, en tanto las jóvenes llegan a sus embarazos sin que medie su voluntad y permanecen reproduciendo roles típicamente patriarcales que fueron naturalizados desde pequeñas; y a su vez, porque dicho sentido da carnadura a un eje sobre el cual vertebran su existencia, brindándoles un lugar de pertenencia y un ancla emocional que las impulsa a sostenerse en la vida.

## Palabras clave

jóvenes madres, maternidad obligatoria, sistema patriarcal

## Abstract

The paper seeks to recognize the meaning of motherhood in the experiences of young women who live in contexts of structural vulnerability. The analysis focuses on the life story of five young women-mothers who live in neighborhoods located in the south-western periphery of Rosario. These young women have in common having been mothers between 14 and 18 years old. The questionnaire comprises two questions: what is the meaning of motherhood for those girls? And how is this sense subjectively configured, taking into account the structural conditioning that frames its experiences? The analysis links the gender and class inequalities that go through their life trajectories together with the voices and meanings of the young people themselves. Thus, it can be said that the meaning of motherhood varies between the fact that they arrive at their pregnancies without their will and they continue reproducing typically patriarchal roles that were naturalized since they were small; and in turn, this sense it's internalized as the way they structure their lives, giving them a place of belonging and an emotional anchor that drives them to sustain themselves in life.

## Keywords

young mothers, mandatory motherhood, patriarchal system

## Introducción

El presente trabajo busca exponer de manera sintética el resultado de mi tesina de grado realizada para la obtención del título de la Licenciatura en Trabajo Social. En el mismo me propongo como objetivo reconocer el sentido de la maternidad en las experiencias de vida de mujeres<sup>64</sup> jóvenes que viven en contextos de vulnerabilidad estructural. El análisis se centra en el relato de cinco mujeres-jóvenes-madres que residen en barrios ubicados en la periferia sudoeste de Rosario<sup>65</sup>. Estas tienen en común haber sido madres entre los 14 y los 18 años, y comparten una cuádruple condición: son mujeres, son jóvenes, son madres y son pobres. En efecto, sus relatos serán puestos en diálogo con dicha posición estructural similar, la cual se sitúa en un escenario social determinado marcado por inequidades de género y de clase. En tal sentido, se pretende dar prioridad a sus voces, a cómo ellas mismas relatan lo vivido y lo significan, pero sin disociarlo de aspectos estructurales que necesariamente enmarcan sus posibilidades de realización personal y sus grados de autonomía. Cabe mencionar que los relatos fueron obtenidos a través de la realización de entrevistas individuales, desarrolladas en el Centro de Salud Municipal “El Gaucho” en los meses de marzo a mayo de 2018.

El trabajo parte del interés por comprender, desde las experiencias concretas, cómo opera la maternidad obligatoria como destino pretendidamente “natural” para las mujeres. Al respecto, algunas lecturas feministas (Lagarde, 2015; Nari, 2004; Genolet, Lera, Guerriera, Schoenfeld, Bolcatto, 2010) ubican al sistema patriarcal<sup>66</sup> como el

---

64 Opto por utilizar el término “mujeres” en referencia a mujeres “cis”, es decir, a personas cuya identidad de género coincide con su género sexual (genitalidad).

65 Residen específicamente en los barrios Plata, Mangrullito y La cariñosa.

66 El sistema patriarcal se sostiene en la exclusión de todas aquellas orientaciones sexuales e identidades de género que desobedecen el binarismo varón/mujer y la heterosexualidad como norma. Así, establece una división moralizante de la sociedad, a partir de la cual se edifica toda una larga serie de desigualdades de género que se reproducen mediante violencias de distinto tipo: económicas, políticas, simbólicas, físicas, sexuales y psíquicas. Se trata de un sistema que, mediante sofisticados mecanismos de premios y castigos, tiende a “encarrilar” todo lo que desafía este orden binario heterosexual, en el que mantiene predominio la masculinidad patriarcal. Así, en términos arquetípicos, el varón heterosexual ocupa el lugar de máximo privilegio y ejerce dominio sobre las demás orientaciones sexuales e identidades de género. En lo que respecta a las mujeres, quedan confinadas al trabajo dentro del ámbito doméstico y circunscriptas a tareas asociadas a la maternidad.

paraguas político que recubre la idea de “naturalidad” de la maternidad. Ésta última es presentada como único proyecto posible o como destino “innato” en las mujeres, lo cual tiene una funcionalidad política clara en la necesidad de mantener una determinada división sexual del trabajo. De ahí que la construcción de una unidad simbólica entre la capacidad de gestación de los cuerpos de las mujeres -la biología- y la maternidad en tanto función social -la cultura- (Genolet *et al*, 2010) se presenta naturalizada, cuando en realidad se trata de un producto histórico que fue necesario construir a nivel del imaginario social. Según Nari (2004), esto fue posible a través de lo que denomina como “proceso de maternalización de las mujeres”, el cual consistió en una “progresiva confusión entre mujer y madre, femineidad y maternidad” (2004:101).

Dicha asociación entre biología y cultura es cuestionada por Genolet *et al* (2010), quienes proponen diferenciar estos términos y clarificar lo que se entiende por reproducción y lo que significamos como maternidad. Mientras la primera “responde a un hecho biológico que se localiza en el cuerpo de una mujer” (2010:11), la segunda se asocia a la generación de un ser humano y, por lo tanto, se trata de una función social del orden de la cultura. De ahí que, a nivel de las subjetividades, la maternidad se instala como norma a ser cumplida por las mujeres a través de distintos resortes ideológicos que dan unidad a la ecuación mujer=madre, femineidad=maternidad. Entre ellos se destacan, por un lado, el llamado “instinto maternal”, el cual “supone que existe un saber-hacer instintivo propio de las mujeres, heredado genéticamente” (2010:13); y por otro, la adjudicación de atributos “místicos” (Segato, 2003) a la capacidad procreadora de los cuerpos, asociándola a una especie de “don divino” o cualidad que otorga una razón superior. Como sea, es evidente que se especializa a las mujeres en la maternidad (Lagarde, 2015) a través de múltiples ámbitos de socialización que las educan patriarcalmente y, al mismo tiempo, que dicha especialización es aprehendida como deseo por las mismas desde muy temprana edad.

Así, la maternidad obligatoria aparece como uno de los principales anclajes que mantiene a las mujeres en un lugar de pasividad

dentro de la estructura social. Sin embargo, tal como mencioné al comienzo, toma especial relevancia para mi trabajo cómo esta realidad se vincula con los sentidos que aparecen en los relatos de las jóvenes entrevistadas, en relación a sus prácticas y experiencias maternas. De modo que, en consonancia con la perspectiva que proponen Di Leo y Camarotti (2013), opto por dar un lugar preferencial al relato de las mismas, a sus reflexividades y construcciones identitarias. Para ello me remito a sus trayectorias de vida, entendiendo por éstas las vivencias subjetivas que las jóvenes reconstruyen retrospectivamente en sus relatos (Cipriati, 2013; Genolet *et al*, 2010).

### **Ser joven y ser mujer en contextos de vulnerabilidad estructural**

Respecto del contexto de vida y de la condición de clase que atraviesa a las jóvenes entrevistadas, es necesario recuperar el impacto que tuvieron las transformaciones ocurridas tras la consolidación del proyecto neoliberal en nuestro país<sup>67</sup>. La implementación de un paquete medidas macroestructurales de ajuste<sup>68</sup> dejó como saldo un notable deterioro en las condiciones de vida de la población en general y de los sectores más pobres con especial crudeza. Las estructuras e instituciones que hasta el momento habían vertebrado la cotidianidad y los proyectos de vida de la población fueron profundamente socavadas. Entre ellas, la educación, la salud y el trabajo perdieron su función ordenadora y redistributiva<sup>69</sup>. Como consecuencia la frag-

.....  
67 El proyecto neoliberal desembarcó en nuestro país con la última dictadura militar en 1976 y se consolidó en los años 90, durante las presidencias de Carlos Menem. Actualmente asistimos a una reactualización de dicho proyecto de la mano del gobierno de Cambiemos.

68 Durante este período se ejecutaron las principales medidas que desregularon los mercados en el país, abriéndolos a la competencia internacional y achicando la intervención del Estado en la regulación de los intercambios y en la protección de los derechos sociales. Se trató de un giro en el modelo de acumulación capitalista (el cual tuvo como objetivo el enriquecimiento y la concentración del sector financiero internacional) el cual impactó en una extensión de la pobreza a niveles estructurales muy difíciles de revertir.

69 La crisis de la matriz estado-céntrica, propia del Estado de Bienestar en nuestro país (Cavarozzi, 2002), supuso un quiebre en el funcionamiento de los antiguos mecanismos de integración social. Las transformaciones posteriores ocurridas en el sistema de acumulación capitalista, implicaron cambios en las estructuras e instituciones de protección social que antaño aseguraban amplios niveles de bienestar social (Benassi, 2017).

mentación social se hizo patente, quedando sellada una sociedad profundamente desigual, en la que pocxs<sup>70</sup> tuvieron -y tienen- muchísimo y la gran mayoría de la población debió enfrentar su cotidianeidad con cada vez menos recursos económicos, políticos y simbólicos.

La precarización de la vida aumentó a niveles exponenciales, generando una reconfiguración de los escenarios barriales, en los cuales “Las opciones (...) con relación a trabajos y/o estudios, fueron resultando paulatinamente más inaccesibles, lo que produjo un aumento de las restricciones de circulación y movilidad social por parte de estas poblaciones y por lo tanto un progresivo encierro barrial” (Sustas y Touris, 2013:33). Puede decirse que la fragmentación urbana instaló una división tajante entre “centro” y “periferia”, la cual contiene una doble dimensión: material y simbólica. En relación a la primera, se evidencian inequidades concretas en el acceso de las zonas periféricas al transporte público, a servicios básicos para la vida como agua potable, gas natural, desagües cloacales, tendidos seguros de luz eléctrica, calles transitables -y no anegadas ante cada lluvia-, además de evidenciarse escasos espacios institucionales y recreativos para desarrollos diversos y la convivencia en ambientes contaminados (con basurales como parte del paisaje habitual). Por otro lado, se observa una división simbólica a partir de la cual los barrios periféricos y sus habitantes son convertidos en “chivos expiatorios” de “los males de la sociedad, especialmente para sectores autoritarios” (Cipriati, 2013:159). Se trata de un imaginario “vinculado con la representación de desorden, la miseria, la ilegalidad y la violencia” (2013:159).

Por esta razón es necesario situar qué significa “ser joven” en cada contexto, puesto que dicha condición no es absoluta, sino que adquiere “sentidos particulares en las condiciones particulares de su

.....

70 Opto por utilizar el llamado “lenguaje inclusivo”, reemplazando el uso de la letra “o” por la “x” en los casos en que la palabra incluye más de una identidad de género. Las palabras de connotación masculina o femenina serán utilizadas en caso de saber la identidad de género de la/s persona/s a las que me refiero. Según la Revista La Tetera: “El llamado “lenguaje inclusivo” es una propuesta de modificación en la lengua española, que implica la creación de un género gramatical neutro. Surge de la creencia de que la coincidencia entre el género masculino con el “género no marcado” refleja los patrones de machismo existentes en la sociedad y, además (...) por la necesidad de dar visibilidad, lugar y origen en nuestra lengua a las personas cuyo género no encaja en el binario occidental hombre/mujer” (Revista La Tetera, 2018).

producción” (Benassi, 2017:46). Si tomamos como referencia las desigualdades sociales existentes, es evidente que la visión “romántica” de la juventud (ligada a valores como la libertad, la diversión y la ausencia de responsabilidades) suele asociarse con la juventud de sectores medios que cuenta con cierto período de “moratoria social”<sup>71</sup> (Benassi, 2017). En cambio, lxs jóvenes de sectores pobres suelen experimentar una reducción en las posibilidades de explorar sus intereses y deseos y encontrar canales de expresión a los mismos puestos que “deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo, o suelen contraer a menor edad obligaciones familiares” (Genolet *et al*, 2010:68). En tal sentido, es claro que “hacerse joven en una villa o barriada popular significa crecer en un espacio social marcado por inequidades” (Cipriati, 2013:159) de distinto tipo, tomando especial relevancia en sus vidas las esferas vinculares íntimas y emocionales, las cuales sirven de soportes afectivos de primera importancia.

Por otro parte, así como la juventud depende de la posición de clase dentro de la estructura social, también varía en función del género. Si bien las mujeres de distintos sectores se encuentran educadas, persuadidas y/o presionadas por las circunstancias para cumplir con el mandato de la maternidad, las mujeres de sectores pobres suelen experimentar una urgencia distinta si contemplamos que las posibilidades de proyectarse en otras esferas (educativas, deportivas, profesionales, recreativas, laborales y/o creativas de cualquier índole) son menores. En tal sentido, según Genolet *et al* (2010), suelen atravesar su juventud como “un breve paso entre distintos mundos privados, ya que de la familia de origen pasan a la constitución de su propia familia” (2010:69). La maternidad suele aparecer como una experiencia que las catapulta a la vida adulta, quedando con la mayor carga de responsabilidad en lo que respecta a la supervivencia familiar<sup>72</sup>.

.....  
71 Respecto del concepto de “moratoria social”, la autora lo retoma de la propuesta de Margulis y Urresti (2008), quienes sostienen que: “A partir de mediados del siglo XIX y en el siglo XX, ciertos sectores logran ofrecer a sus jóvenes la posibilidad de postergar exigencias -sobre todo las que provienen de la propia familia y del trabajo-, tiempo legítimo para que se dediquen al estudio y la capacitación (...), lo que les permite gozar de cierto período durante el cual la sociedad les brinda especial tolerancia” (2008:15).

72 Para profundizar acerca de esta cuestión me valgo del concepto acuñado por Chant (2005) de “feminización de la responsabilidad”, el cual, tal como lo recupera Aguilar (2011): “Sugiere la

Obviamente, esto tiene su correlato en los imaginarios que circulan, guían y dan forma a los proyectos de vida de las jóvenes. Según Sustas y Touris (2013), existen referencias en la juventud de sectores pobres respecto de las formas de amar, las cuales están ligadas al modelo de familia nuclear patriarcal moderna<sup>73</sup>. Dicho modelo implica poner en el centro de las vidas la única forma de amor legítimo: el amor romántico<sup>74</sup>. El mismo supone a una pareja heterosexual armónica, sostenida en un anhelo de fusión y conlleva a una idealización de la otra persona, apareciendo el matrimonio como una instancia de “culminación” y de “realización” fuertemente valorada en el imaginario social. Puede decirse que dicho ideal opera como “manzana delante del carro”, configurando las experiencias sexo-afectivas de lxs jóvenes y direccionando sus vidas más allá de los límites que la propia realidad va cristalizando.

Cabe aclarar que, aunque están presentes tanto en mujeres como en varones, los roles “a cumplir” en este modelo son bien diferenciados: el varón queda asociado al ideal de proveedor del hogar mientras que en las mujeres se pone en juego el ideal de la maternidad y el cuidado de otrxs. En este sentido, según lxs autorxs mencionadxs “el hecho de tener hijos aporta un antes y un después en la vida. Otorga un lugar social prestigioso que supone el pasaje a la adultez, la posibilidad de escapar de situaciones familiares agobiantes y la concreción de la propia familia” (2013:43-44).

necesidad de considerar de qué modo las mujeres se encuentran cada vez más en el “frente de batalla”, y cómo la carga de la supervivencia familiar recae de manera desproporcionada sobre ellas” (2011:131). Así, comienza a percibirse que “las mujeres se encuentran asumiendo una mayor responsabilidad en hacerle frente a la pobreza (...) y que esa responsabilidad es invisibilizada y en muchos casos “instrumentalizada” por el diseño de las políticas” (Aguilar, 2011:131).

73 Cabe aclarar que dicho modelo se hace extensivo a toda la sociedad, pero interesa para el presente trabajo comprender cómo este se articula en contextos de mayor vulnerabilidad, donde se evidencia una reducción del “mundo experimentado” y un “aumento de la percepción de instancias de riesgo e inseguridades” (Sustas y Touris, 2013:35).

74 Para orientar una definición acerca del lugar que el llamado “amor romántico” supone para las mujeres, recupero el aporte que realiza Lagarde (2015), acerca de cómo se construyó el modelo de “madresposas” a partir del ascenso de la burguesía como clase social dominante y, posteriormente, la construcción de lo que Valcárcel (2001) denomina como “misoginia romántica” en el período de auge de la Revolución Industrial. En tal sentido, el primer modelo (de “amor burgués”) ubicó a las mujeres en un lugar de subordinación y dependencia vital, en el cual “Decir “esto es mío” quedó fuera del vocabulario” (Lagarde, 2015:65) de las mismas. En el segundo, se “identifica al amor como una experiencia muy ligada a la experiencia de Dios” (2015:70) en el que se “consagra fundamentalmente la dedicación de las mujeres a la procreación, instaurando como virtud esas maternidades” (2015:71).



De esta forma -y dada la particularidad de vivir en contextos estructuralmente vulnerables- se ponen en marcha los soportes afectivos (Cipriati, 2013) más que cualquier otro. Es así que la construcción de las parejas se torna un *refugio* mediante el cual lxs jóvenes buscan alcanzar cierto estado de madurez que puede ser asociado a lograr cierta estabilidad y a la construcción de un espacio propio (Sustas y Touris, 2013). Puede decirse que el ideal de “amor romántico” supone un imaginario en el que invierten afecto, energía y tiempo, en tanto les otorga la posibilidad de una proyección de futuro propio y les confiere una independencia relativa respecto de su situación de origen. Por supuesto que, parafraseando a Sustas y Touris (2013), dichas referencias en torno a la organización familiar también son cuestionadas por lxs mismxs jóvenes, una vez transcurrida la experiencia.

### **Las jóvenes y la maternidad desde sus voces**

En lo que sigue, me centraré en analizar las narraciones de las jóvenes entrevistadas, recuperando la visión relacional de la que hablé al comienzo. Es decir, analizaré el sentido que adquiere la maternidad, no circunscripto al vínculo materno-filial en sí mismo (esto es, a la relación madre-hijx) sino que lo pondré en relación con otras áreas/trayectorias de las jóvenes. Cabe aclarar que sus nombres fueron modificados a los fines de cumplir con el criterio de anonimato: en adelante las llamaré María, Celina, Carina, Daianay Natalia<sup>75</sup>.

### **Trayectorias laborales y educativas**

Lo primero a destacar es que la mayoría de las jóvenes ha atravesado experiencias de trabajo durante la infancia, con una sola excepción. Dato que se completa con que ninguna estuvo nunca inserta en el mercado formal de trabajo. Desde pequeñas estas jóvenes han dedicado gran parte de su tiempo a cumplir con tareas vinculadas a

.....  
75 Actualmente las jóvenes tienen entre 15 y 24 años. Por motivos de extensión no es posible desarrollar en profundidad las historias de vida de cada una de ellas.

“lo cotidiano que se llama”<sup>76</sup>, como limpiar casas (propias y ajenas), hacer mandados, cuidar sobrinxs, lavar ropa, entre otras. Todas experiencias ligadas a ser *amas de casa*<sup>77</sup>. Celina y María refieren haber trabajado en la calle “*cirujeando en carro*”<sup>78</sup> desde los 7 años, asumiendo en simultáneo la responsabilidad de proveedoras del hogar (“*Para darle de comer a los más chicos*”, cuenta María). Como se observa, las necesidades de subsistencia que experimentaron sus familias de origen debieron ser cubiertas con su propio trabajo desde pequeñas, constituyendo una urgencia de la que debieron ocuparse sin haber contado con ningún período de “moratoria social” (Benassi, 2017). Actualmente realizan diversas actividades para sostenerse económicamente: Daiana atiende una verdulería, Celina cocina y vende pastafrola o rosquitas en parques, María “*cirujea*” en la calle y Carina revende artículos para el hogar y limpia casas, al igual que Natalia. Además, todas se ocupan de los “quehaceres” domésticos y del cuidado de sus hijxs. Como se observa, relatan experiencias caracterizadas por la precariedad y la informalidad, a la vez que circunscriptas al ámbito doméstico.

En relación a la perspectiva de futuro que ponen en el trabajo, se observa que tienen una visión realista y no demasiado ambiciosa de sus horizontes y aspiraciones laborales (Genolet *et al*, 2010). Esto se evidencia, por un lado, en la restricción del tiempo que disponen para ello (debido a que asumen el mayor caudal de responsabilidad en el cuidado de sus hijxs), y por otro, en las posibilidades laborales acotadas a las que hacen referencia (“*hacer un curso*”<sup>79</sup>, conseguir un “*trabajito*”<sup>80</sup>). No obstante, “trabajar” significa para ellas la posibilidad de “*ganar o hacer plata*”<sup>81</sup> para poder mejorar sus casas o

.....  
76 Cita entrevista a Daiana.

77 Se destaca que en algunos casos las jóvenes mencionan el trabajo de ama de casa como tal, y en otros, realizan una distinción entre las tareas domésticas y el “trabajo propiamente dicho”, el cual estaría ubicado en toda actividad que genere un ingreso y sea realizado fuera del hogar.

78 Cita entrevista a María.

79 Cita entrevista a Daiana.

80 Cita entrevista a María.

81 Cita entrevista a Daiana.

acceder a un “*ranchito*”<sup>82</sup> propio o para “*comprarles cosas*”<sup>83</sup> a sus hijxs. En un solo caso el trabajo también aparece como la posibilidad de realizar alguna actividad para “*aprender*”<sup>84</sup> algún oficio, concibiéndolo como una herramienta de desarrollo a través del aprendizaje y más allá de lo económico.

En función de lo dicho, es dable pensar que el sustento económico y material supone para las jóvenes un esfuerzo significativo en tanto deben sostener redes de vinculaciones comerciales (en las actividades que realizan actualmente), personales (ante sus familias, parejas y/o padres de lxs hijxs) e institucionales (ante entidades estatales que proveen recursos materiales y económicos). Si además consideramos la desvinculación de los padres de lxs niñxs<sup>85</sup>, no sorprende que se genere en ellas una dependencia económica vital y, por consiguiente, una reducción de sus posibilidades de autonomía.

Por otra parte, respecto de las trayectorias educativas de las jóvenes, aparece la deserción escolar como denominador común, quedando excluidas en algún momento de sus vidas del sistema educativo formal. De las cinco, cuatro refieren haber finalizado el nivel primario y sólo dos empezaron el secundario, abandonando una en primer año y otra en segundo. En el caso de tres de ellas, el abandono escolar coincide temporalmente con el momento en que se “*juntan*” en convivencia con una pareja y/o quedan embarazadas. Las otras dos jóvenes refieren haber abandonado la escuela antes de estas experiencias y lo vinculan al momento de la adolescencia en que empiezan a salir de “*joda*”. Entre los motivos de no haber retomado sus estudios, mencionan no tener con quién dejar a sus hijxs y en el caso de una de ellas porque prioriza el trabajo.

Por último, tal como ocurre con el trabajo, en sus relatos aparece una valoración positiva de la educación, asociándola con la posibilidad de tener “*otra vida*”<sup>86</sup>. Consideran que les brindaría la posibili-

.....  
82 Cita entrevista a María.

83 Cita entrevista a Carina.

84 Cita entrevista a María.

85 Esta cuestión será retomada más adelante.

86 Cita entrevista a Celina.

dad para acceder a una mejora, ya sea para encontrar un buen trabajo que les permita “*darles lo mejor*” a sus hijos y “*llegar a algo*”<sup>87</sup> o para “*hacer las cosas bien*”<sup>88</sup>.

## Relaciones de pareja y construcción de una nueva familia

Si bien en los relatos aparecen múltiples situaciones y valoraciones, el primer dato que llama mi atención es la edad en que tuvieron sus primeras experiencias de convivencia en pareja: tres de las jóvenes se “juntaron” entre los 14 y los 15 años y dos poco antes de los 20 años. De lo que se infiere que es una experiencia que aparece tempranamente en su horizonte de posibilidades, tomando una centralidad que las jóvenes han ponderado por sobre otras vivencias.

Dicho esto, es posible diferenciar tres situaciones distintas. En primer lugar, los casos de Celina y María son los que más coinciden con el ideal de pareja heterosexual ligado al romanticismo del que hablé anteriormente. Celina cuenta que se “*enganchó*” rápidamente con su pareja y que lo vio como “*todo*” para ella. La centralidad que tomó en su vida fue tan “*repentina*” que no recuerda cómo fue que se “juntaron”, ni cómo ocurrió su primer embarazo. Sí recuerda que en aquel momento pensaba: “*me planto acá*”, “*acá estoy bien, estoy segura*”. En su relato se hace evidente que los tiempos en que sucedieron los acontecimientos fueron marcados por su pareja: “*al toque me junté con él, porque insistió tanto que nos juntamos ahí en el momento*” o “*Mi mamá intentó hablar con él para empezar a cuidarme. Él no quiso, quería formar familia ya*”<sup>89</sup>. De modo que es dable pensar que el deseo de Celina quedó desdibujado, aceptando pasivamente el devenir de los hechos. Además, cuenta que apenas se conocieron ella le lavaba la ropa porque era “*costumbre*” y en el cumplimiento de ese rol obtuvo la aprobación de su suegra, quien la

.....  
87 Cita entrevista a Daiana.

88 Cita entrevista a Natalia.

89 Cita entrevista a Celina.

definió como una chica “ordenada”. Aquí se observa la legitimidad que “se adquiere” cumpliendo un rol vinculado a lo doméstico al interior de la pareja.

No obstante, cabe señalar que para Celina este vínculo significó la posibilidad de tener una vida distinta a la que llevaba, a la que se refiere como “una vida difícil, una mala vida”. En efecto, asociándose con su pareja fue que pudo construir un nuevo inicio en su vida (“empezó todo con él”, cuenta) ya sí tomar distancia de situaciones angustiosas como el abandono de su madre, el maltrato que sufrió cuando vivió en una familia ajena y la responsabilidad de “llevar el pan de cada día” a sus hermanxs desde pequeña. Encuentro algunos puntos en común en la experiencia de María, quien refiere haber abandonado la escuela en el momento en que conoce a su actual pareja y padre de su hija, mudándose a otro barrio lejos de su familia de origen y apostando a la formación de una familia propia a sus 15 años. En su caso, el embarazo fue una decisión que tomaron entre ambxs y los tiempos parecen aquí ser más compartidos.

En segundo lugar, las narraciones de Natalia y Carina se encuentran en una especie de “polo opuesto” respecto de las anteriores. Natalia se separó de sus ex parejas y padres de sus hijxs porque le pegaban y asocia estos vínculos a que “tenés que hacer lo que ellos te dicen o tenés que estar siempre pendiente de lo que necesitan ellos para estar conformes”. Razón por la cual decidió tomar distancia, asumiendo la mayor responsabilidad en relación a lxs niñxs. En su relato aparecen alusiones a presiones e imaginarios del entorno acerca de ser “madre sola”: por un lado, refiere que el padre de su hija solía decirle “¿quién te va a querer a vos con un hijo?”; y por otro, cuenta que su madre le insiste en que “se busque a alguien”, refiriéndose a un varón que la acompañe. A pesar de esto ella es tajante y dice que no, remarcando que hoy está bien y que quiere estar sola<sup>90</sup>. Una valoración similar aparece en el relato de Carina, quien asocia la pareja

.....  
90 Es interesante observar la asociación que la joven establece entre la soledad y no estar en pareja, en tanto la compañía y el sostén que pueden conferir otros vínculos con los que efectivamente cuenta (de amistad y familiares), parecerían no modificar esta percepción.

con que “la manden”, evidenciando descontento con las experiencias que ha tenido.

Por último, el relato de Daiana podría ubicarse en una especie de “punto medio” respecto de las situaciones anteriores. Ella no sabe quién es el padre de su hija, ya que mantuvo distintos encuentros sexuales y no pudo reconstruir a quién corresponde la paternidad. Actualmente convive con una pareja heterosexual pero no sabe si quiere continuar en esta relación porque se siente insegura y cansada. Los motivos de su malestar aparecen vinculados a un sentimiento de desamor por parte de su pareja y también a un estado de confusión porque él quiere “*tener un bebé*” y su mamá le dice que no lo tenga (porque “*cómo vas a tener un hijo con ese tipo*”). En medio de este “tironeo”, Daiana no logra dilucidar su deseo y expresa: “*como que estoy trastornada*”. En su caso, se observa una marcada dependencia respecto de la influencia de los demás, impidiéndole tener una perspectiva y determinación propia de la situación. Esto puede comprenderse desde lo que plantean Genolet *et al* (2010) respecto de que la “relación dependiente de las mujeres con otro, implica indefensión en la propia vida, ya que sus tiempos y necesidades son marcados por otros” (2010:92).

En resumidas cuentas, puede decirse que si bien las valoraciones respecto de los vínculos de pareja son diversas (positivas, confusas y/o negativas), el atravesamiento emocional es claro. En algunos casos, las jóvenes mantienen posiciones tradicionales dentro de la pareja ligadas a un imaginario patriarcal, pero esto es resignificado por ellas en tanto encuentran allí una pertenencia que les permitió tomar distancia de situaciones penosas y/o inestables en sus familias de origen. En estos casos, significó la posibilidad de forjar un proyecto propio de vida en familia, apareciendo la pareja como un *refugio* (Cipriati, 2013) desde el cual generaron una proyección de vida posible. Para otras, en cambio, no estar en pareja se constituyó en una opción válida y deseada. Tras atravesar experiencias limitantes y de violencia optaron por priorizarse ellas mismas, resistiendo las presiones del entorno respecto de ser “madres solas” y cuestionando los roles asimétricos que se pusieron en juego en estas experiencias.

## Las madres y los padres: herencias y ausencias

En la mayoría de los casos, las madres de las jóvenes mantienen una presencia significativa en sus vidas, cumpliendo un rol de alianza con ellas y constituyéndose en uno de los principales sostenes en el que se apoyan cotidianamente. En estos casos, aparecen como figuras de referencia a quienes las jóvenes acuden para compartir alguna vivencia o en búsqueda de consejos para la toma de decisiones, depositándoles su confianza y legitimándolas como autoridad (más que a sus padres). La figura de “consejeras” aparece en temas relacionados con la crianza y en relación al comportamiento “adecuado” de las jóvenes en tanto madres, lo que se observa en expresiones como: “*Mi mamá siempre me aconsejó de todo, cómo cuidarla, que hay que hablarla, no pegarle*”<sup>91</sup> o “*Es como me decía mi mamá, vos no vas a pensar en... y no, cuando tenés un hijo cambia todo*”<sup>92</sup>.

Sin embargo, aparecen dos situaciones que plantean algunos matices a considerar. En el caso de Daiana el vínculo con su madre se torna más dependiente y complejo, dado que la autoridad que ejerce sobre ella pareciera no sustentarse en una capacidad persuasiva, sino que traspasa los límites de autodeterminación de la joven. En el relato de Celina, el vínculo aparece atravesado por una gran disconformidad con los valores y comportamientos de su madre, ya que la joven considera que “*Los hijos no le importan*”. Entre los motivos de esta afirmación, Celina relata una situación de abandono durante la infancia en la que se evidencia una condena mucho más severa hacia su madre que hacia su padre.

Así, es posible observar que por adhesión u oposición las jóvenes referencian a sus madres como figuras que marcaron ciertos hitos en su crianza y en su rol actual como madres. Se destacan las redes intergeneracionales que las mujeres construyen entre sí, las cuales,

---

91 Cita entrevista a Daiana.

92 Cita entrevista a Natalia.

por herencia y afinidades, sirven de mutuo sostén y también dan continuidad a los roles de género asumidos históricamente.

Respecto de los padres, en general se observa que no aparecen en los relatos con el mismo protagonismo que las madres. Si bien algunas de las jóvenes expresan sentimientos amorosos hacia ellos, es evidente que en su cotidianeidad “la imagen del padre aparece en cierta forma como alejada” (Genolet *et al*, 2010:93). En algunos casos expresan agradecimiento hacia los mismos por haber sido respetuosos con ellas, en contraposición a sentimientos que denotan desconfianza hacia los varones. Esto se observa en expresiones como: “*el consejo que me dio mi mamá es ‘no la dejes con hombres’*”<sup>93</sup> o “*viste que ahora hay muchos casos de los padrastros que abusan de sus... bueno, no*”<sup>94</sup>. De lo dicho puede inferirse que las jóvenes reconocen la existencia de conductas abusivas por parte de los varones y en algunos casos las ubican dentro del ámbito intrafamiliar<sup>95</sup>.

## La “joda”, las “andanzas” y la amistad

En relación a los espacios y al tiempo dedicado a la recreación y diversión, existe una coincidencia llamativa entre María y Celina, quienes refieren no haber “salido a bailar” ni antes ni después de sus embarazos. Hecho coincidente con que trabajaban desde pequeñas tanto en su hogar como en la calle y ambas apostaron a sus 14 y 15 años de edad a la construcción de una familia propia. En los casos de Natalia y Carina, en cambio, los embarazos implicaron la suspensión de las salidas nocturnas. Ante mi pregunta acerca de qué cambio en sus vidas desde que nacieron sus hijxs, ubican esta cuestión en primer lugar: “*Cuando tenés un hijo cambia todo. Tenés que estar*

.....  
93 Cita entrevista a Daiana.

94 Cita entrevista a Celina.

95 Genolet *et al* (2010) consideran que los abusos sexuales y físicos intrafamiliares son una realidad oculta en nuestra cultura y mencionan diversos estudios que trabajan el incesto paterno-filial, los cuales “hablan de las consecuencias que el mismo produce en las víctimas referidas a sentimientos de ansiedad, culpa, depresión, estado de confusión, problemas de identidad en algún momento de sus vidas” (2010:92).



*pendiente de tu hijo, nada más. No podés andar saliendo (...) Tuve que dejar todo, porque no podía*”<sup>96</sup>. Si bien puede interpretarse que “sacrificar” las “salidas” forma parte de una decisión que toman para priorizar la tarea maternal (Genolet *et al*, 2010), es evidente que lo experimentan como una limitación ya que mantienen el deseo de salir a divertirse pero consideran que es algo que “no deben hacer”. Al mismo tiempo refieren no poder hacerlo porque sus hijxs están a su cargo a tiempo completo, no contando con alternativas de cuidado, lo cual les plantea una realidad en la que no cabe espacio- ni quizá energía- para la diversión.

En el caso de Daiana también ocurre que dejó las “*andanzas*” cuando nació su hija, pero en su relato aparece una complejidad mayor vinculada al consumo de drogas. Para la joven, la maternidad fue una alternativa a la “*joda*”, la cual se presenta asociada a una carga subjetiva “que refuerza la idea de la pérdida de rumbo” (Sustas y Touris, 2013:39). Daiana refiere que “*andaba en la droga y en la calle, haciendo quilombo*” y el nacimiento de su hija significó “*un cambio rotundo*”. Así, puede decirse que la maternidad la ha “vuelto sobre los propios carriles” (Genolet *et al*, 2010:95) y si bien reconoce que tiene “*recaídas*” permanece en ella la siguiente idea: “*tengo una hija, tengo que cambiar*”. Esto puede interpretarse de dos maneras complementarias: su hija significa un ancla o sostén alternativo al consumo de drogas y, al mismo tiempo, puede hablar por ella el ideal de lo que se considera una “buena madre”, dedicada amorosamente a la crianza de lxs hijxs y sin desvíos de ningún tipo (Genolet *et al*, 2010).

Respecto de las amistades, se observan situaciones diversas. Daiana y María no hacen mención a ningún vínculo significativo, mientras que Carina y Celina los ponen en contraste con los lazos de parentalidad, los cuales cobran mayor sentido para ellas. Al respecto, Carina cuenta que su cuñada antes era su amiga, que andaban siempre juntas, pero que “*ahora se volvió mi cuñada*” porque se puso de novia con el hermano. Celina, por su parte, refiere que tiene mucha

.....  
96 Cita entrevista a Natalia.

confianza con su concuñada, con quien puede hablar sinceramente, pero en el marco de la pertenencia familiar. Para ella *“la amistad es afuera y tu familia es adentro”*. Por último, sólo en el relato de Natalia las amistades aparecen formando parte de la red en la que se apoya cotidianamente, compartiendo salidas, reuniones a comer y contando con ellas para el cuidado de lxs niñxs.

## Paternidades, maternidades y distribución de la responsabilidad

Respecto del lugar que ocupan los padres en el cumplimiento de tareas asociadas al cuidado y la crianza de lxs niñxs, se observan dos tipos de situaciones: una, en la que aparecen de forma distante o directamente ausentes, y otra, en la que mantienen mayor presencia (dado que conviven con sus hijxs) pero donde se evidencia la permanencia de una división del trabajo patriarcal. En general, puede decirse que quedan “exentos” de responsabilidad y desligados de las tareas de maternaje siendo “justificados” por las mismas jóvenes, quienes presentan esta situación de manera “natural”.

El relato más paradigmático es el de Daiana, puesto que no hay siquiera identificación del progenitor de su hija. Ella expresa que *“el padre no la reconoció”* y quien aparece ocupando esta figura es su pareja actual, pero en un rol eminentemente proveedor. Daiana expresa que *“la cría él”*, pero refiriéndose a que *“la mantiene”* económicamente. Y agrega: *“yo le cuido los hijos a él, pero él no”*. Además, aparece una expresión llamativa en su relato cuando dice que el consejo de su madre es que no la deje con hombres: *“Yo le tengo confianza, pero igual no. Por ahí un ratito se la puedo dejar, pero no la descuido”*. Más allá de la profundidad que pueda contener la asociación que establece entre “hombres” y “descuido”, emerge aquí el imaginario a partir del cual ella termina por asumir la responsabilidad principal.

Algo similar se observa en los relatos de Carina y Natalia, quienes tienen preferencia por que sus hijxs pasen más tiempo con ellas, identificando un límite en la “capacidad” de los varones para asumir una

mayor responsabilidad. Cabe señalar que, en estos casos, la lejanía o ausencia se extiende a la dimensión económica de la crianza ya que de los tres padres en cuestión sólo uno cumple con la transferencia de una cuota alimentaria.

En cuanto a los varones que conviven con sus hijxs, tal como mencioné anteriormente, se evidencia una mayor presencia. Celina cuenta que su pareja es “*muy buen padre*” y que juntxs van acordando algunos criterios de crianza y educación. Sin embargo, hacia el interior de la familia mantienen una división del trabajo clara en la que “*él trabaja y yo soy ama de casa*”. Por consiguiente, la joven considera que él “*ayuda*” en las tareas de crianza y del hogar, adjudicándose la responsabilidad principal en este ámbito.

María, por su parte, argumenta que su pareja no “se ocupa” de la bebé por dos motivos: porque siente vergüenza y porque la bebé “*no se queda con nadie, porque ya se acostumbró a mí*”. El primer motivo al que alude puede asociarse al esfuerzo que realizan los varones por “no parecer femeninos”, negando aquellos deseos amorosos que impliquen ternura y afecto (Genolet *et al*, 2010), a la vez que se evidencia que es un ámbito que desconocen ya que no fueron socializados en él. El segundo motivo, permite pensar en el “apego” que las jóvenes experimentan con sus hijxs como un factor que acentúa su posición de responsables principales. Esta cuestión reaparece en el relato de Daiana, quien cuenta que su hija es “*re apegada*” a ella, y en el de Natalia, quien decide restringir la distribución del cuidado aludiendo que su hija “*mejor que conmigo no va a estar*”.

Respecto de cómo las jóvenes experimentan las tareas de crianza y de cuidado, aparecen diversas situaciones a destacar. Para empezar, opto por ponerlo en diálogo con lo que idealmente se considera una “buena madre” (Genolet *et al*, 2010), la cual supone una madre incondicional que es pura ternura y dedicación, quien “debería siempre sentir amor por su pequeño (...) lograr entenderlo y satisfacer adecuadamente sus necesidades” (2010:95). Dicho ideal muestra sus límites en el relato las jóvenes, quienes narran situaciones de rechazo y/o impaciencia hacia sus hijxs: “*algunas veces se te va la voz o se te va la manito en darle un chirlo por alguna macana que se*

*mandó*”<sup>97</sup>; “*Por momentos se me complicaba porque me agarraban nervios y me la agarraba con ella (...) No me gustan las mañas de los chicos*”<sup>98</sup>; “*Llora todo el día. Odio eso (...) Me vuelve loca, no lo aguanto*”<sup>99</sup>. Al mismo tiempo, ocurre que estos sentimientos se ven acompañados de culpa y de dolor. Por lo cual es posible pensar que, a la vez que se hacen visibles los límites inherentes al ideal de “buena madre”, éste opera como una referencia para las jóvenes, generándoles angustia cuando no logran cumplir con él.

En segundo lugar, se destaca que el rol materno se constituye en un aspecto de contención e identitario de importancia, en el que las jóvenes se afirman. María, por ejemplo, cuenta: “*No me gusta que la manden a ella, porque me gusta mandarla yo, porque yo soy la madre*”, suponiendo un status de autoridad que la joven considera intransferible. En el relato de Celina la maternidad supone un “rol” que le permite transformar su vida con criterios propios: “*Yo trato de formar una familia distinta a la mía (...) Yo no quiero criar a mis hijos como yo me crié (...) O sea, yo hago cosas que no hicieron conmigo*”. Daiana, por su parte, cuenta que su hija es muy “*sargenta*” con ella y le adjudica un valor positivo, dado que le otorga una reciprocidad afectiva en la que ella cuida de su hija y su hija también la cuida a ella.

## Cotidianeidad y redes de cuidado

Como vimos, las jóvenes son quienes asumen el lugar de máxima responsabilidad en relación al cuidado de lxs niñxs. Esto genera un impacto en el uso de su tiempo cotidiano, dado que pasan casi todo el día dedicadas a ello y ocupándose, además, de las tareas del hogar. Carina cuenta que se pasa el día “*adentro*” con su hijo, sin hacer ninguna otra actividad. Al igual que Celina, quien está “*todo el día así en mi casa*” y “*siempre haciendo algo*”, refiriéndose a tareas do-

.....  
97 Cita entrevista a Celina.

98 Cita entrevista a Daiana.

99 Cita entrevista a Carina.

místicas. Natalia, por su parte, relata sus días de la siguiente manera: “*me levanto, le hago el desayuno a mis hijos, después la comida, me pongo a limpiar, a lavar ropa y a veces me voy de una amiga un rato*”. De modo que su cotidianidad queda circunscripta al ámbito doméstico y a tareas vinculadas a la maternidad.

En relación a las redes de cuidado existentes, las estrategias suelen ser las de cuidado ampliado dentro de círculo familiar, ocupando un lugar protagónico las madres y abuelas. Sólo una de las jóvenes refiere apoyarse, además, en redes de amistad. Los padres de lxs niñxs, como vimos, mantienen poca presencia, viéndose reproducida la división sexual del trabajo trazada por el sistema patriarcal. Así, la función maternal que recae en las jóvenes (y que posteriormente es reapropiada por ellas) se acentúa, dada la existencia insuficiente de espacios institucionales y comunitarios<sup>100</sup> en los que distribuir esta responsabilidad. Una responsabilidad que, en mi opinión, debería ser social. De lo dicho, se hace evidente que la dimensión de cuidado y de crianza de lxs niñxs permanece fuertemente feminizada y bajo responsabilidad individual y familiar.

## Embarazos inesperados y desprotecciones

Existe un denominador común en el relato de las jóvenes acerca de la idea que tenían sobre la maternidad antes de quedar embarazadas: ninguna la había imaginado o proyectado. Sus embarazos ocurrieron de manera inesperada, lo que se evidencia en expresiones como: “*Me sorprendió*”<sup>101</sup>; “*Nunca me imaginé*”<sup>102</sup>, “*Nunca lo pensé, vino así porque... yo siempre pensaba en ser doctora viste, en esas cosas*”<sup>103</sup>. Si bien,

.....  
100 Natalia es la única que hace referencia a una organización comunitaria como parte de la red a la que acude, en este caso para satisfacer necesidades alimenticias. Se trata de un “comedor en la villa que se da los martes la comida, que a la noche van los chicos y les dan”. La joven participó como voluntaria un tiempo y actualmente colabora cada vez que puede. Sobre el funcionamiento del lugar, cuenta que “Los vecinos ponen un poco cada uno y se hace la leche. (...) Es todo colaboración de la gente de ahí. A veces se hace bingo, cosas así, para ayudar a los chicos. Más que nada por los chicos”.

101 Cita entrevista a Natalia.

102 Cita entrevista a Celina.

103 Cita entrevista a Daiana.

tal como vimos, las jóvenes están atravesadas por deseos que las mantienen reproduciendo estereotipos patriarcales, en este caso no existió un anhelo o proyección en relación a la maternidad. Sino que, por el contrario, los embarazos ocurrieron de manera “sorpresa” (con una excepción<sup>104</sup>) y sin que medie su voluntad.

Respecto de cómo quedaron embarazadas sin que intervenga su deseo ni su decisión, emergen dos interpretaciones complementarias: por una parte, por la presión masculina ejercida sobre la sexualidad femenina y, por otra, a causa de cierto déficit en materia de educación sexual (Genolet *et al*, 2010). Ambas líneas confluyen en una realidad ineludible para las jóvenes: sus cuerpos embarazados. Teniendo en cuenta lo dicho, no sorprende que aparezcan en sus relatos ciertas “inconsistencias” cuando reconstruyen los hechos: “*estaba de novia y me dejé de poner la inyección y quedé embarazada*”<sup>105</sup>, “*No sé, yo estaba con el papá de él viviendo y quedé embarazada*”<sup>106</sup>, “*Ni yo me había enterado, mi mamá me había dicho*”<sup>107</sup>. Por esta razón, es dable pensar que a las jóvenes las embarazaron, sus parejas se negaron o no consideraron utilizar métodos anticonceptivos durante el acto sexual. No existió reflexión, resistencia y/o duda acerca de lo que les estaba ocurriendo. Y en este punto es donde se ve encarnado en sus cuerpos la desprotección que experimentan, constituyéndose en “una forma más de violencia” (Genolet *et al*, 2010:92).

Los embarazos de las jóvenes más bien sucedieron “como un continuo donde no hay posibilidad de modificar el devenir de los hechos anticipadamente”, prevaleciendo la “lógica del instante” a la “lógica de la anticipación” (Genolet *et al*, 2010:90). Así, es evidente que sus relatos hablan de un nivel de desprotección significativo, en tanto experimentan los embarazos “como algo que se produce y deben aceptar sin poder

.....

104 María es la única que expresa haber decidido y planificado tener un hijo. En ella, el deseo emerge asociado a una familiarización temprana con el rol materno. Cuenta que siendo pequeña se quedaba con sus sobrinos cuando su hermana se iba a cuidar coches a la calle, y expresa: “Como que me acostumbré con los chicos, entonces pensé en tener uno”. En su caso, es posible interpretar que, frente a las necesidades de subsistencia, la totalidad de los miembros de la familia debieron trabajar, sea dentro o fuera del hogar. Lo cual lleva a pensar que la familiarización con el rol materno de la joven se debió no sólo a un atravesamiento de género sino también de clase.

105 Cita entrevista a Natalia.

106 Cita entrevista a Carina.

107 Cita entrevista a Daiana.

plantearse frente al mismo otras posibilidades que el propio devenir de lo biológico” (Genolet *et al*, 2010:92). En expresiones como “Yo le di para adelante y chau”<sup>108</sup> o “Se dio todo así, como que todo para adelante”<sup>109</sup>, se ve claramente la pasividad con que las mismas aceptan la maternidad como un destino del que no escapan y ante el cual no se rebelan.

Respecto de cómo vivenciaron los embarazos se observan dos situaciones distintas. María cuenta que sintió satisfacción y relata el parto de manera minuciosa, demostrando conexión con la experiencia. Celina también expresa haberlo recibido con alegría, más allá de la sorpresa que sintió cuando se enteró. Por el contrario, para Carina, Natalia y Daiana significó una serie de tensiones, conflictos y desconexiones con sus cuerpos. Daiana no tuvo registro de estar embarazada hasta que su mamá “se dio cuenta” y refiere haber sufrido “ataques de locura” durante este período, mientras que Natalia relata: “sentí que se me iba a cortar todo, nada más”. Carina, por su parte, no le dijo a nadie por un buen tiempo. Su panza no creció hasta los cinco meses y durante este tiempo “no sentía” al feto. Más adelante cuenta que no quería levantarse de la cama “por la panza que tenía”, que vivía todo el día enojada y que no quería comer. En su caso, no tiene registro de cómo fue el nacimiento, solo recuerda lo siguiente: “Yo lo único que hacía era... le decía a mi abuela ‘sacámelo, sacámelo’, porque él era chiquito y no lo quería alzar (...) no lo quería ni ver, me daba impresión”.

## El aborto no es una opción

En las narraciones de las jóvenes aparecen expresiones condenatorias sobre el aborto, reproduciendo la conservadora idea de que “si le gustó, ahora que se la banque”. Ante mi pregunta sobre si consideraron esta opción, en la mayoría de los casos responden que no lo pensaron, manifestando un desacuerdo ideológico. Carina, por ejemplo, piensa que las que abortan “Son unas asesinas”. Algo similar ocurre con Natalia, quien afirma que no abortaría “porque si tenés para cuidarte,

---

108 Cita entrevista a Celina.

109 Cita entrevista a Daiana.

*¿para qué?*”. Sin embargo, al repreguntar si tendría otrx hijx responde riendo “*Mmm no, ya tengo dos*”, dejando entrever que consideraría la opción de interrumpir un embarazo futuro. María, por su parte, da cuenta de tener información sobre esta práctica, pero en su caso ella expresa que “*la quería tener, entonces dejé que pase más tiempo y la tuve*”.

Quienes atravesaron la experiencia de un aborto fueron Celina y Daiana. La primera de manera espontánea (por una malformación del feto) y la segunda por decisión de su madre. Mientras que Daiana no hace ninguna valoración al respecto, Celina guarda un recuerdo “traumático” de dicha experiencia, asociando la pérdida del bebé con alguna conducta moralmente “mala” de su parte. Se pregunta por qué le sucedió (“*si nunca hice nada malo*”) y considera que: “*si vos tuviste una aventura con un chabón y quedaste embarazada, o sea, prevenilo (...) si vos quedaste fue por un descuido que tuviste vos*”. Apareciendo en su relato la desvinculación de la responsabilidad de los varones que participan del encuentro sexual.

Parafraseando a Genolet *et al* (2010), puede decirse que la condena a la práctica del aborto y la consiguiente obligatoriedad de dar curso al embarazo se torna una forma de castigo para aquellas mujeres que han transgredido la norma de la maternidad obligatoria. También puede arriesgarse la interpretación de que la decisión de las jóvenes de “darle para adelante” a sus embarazos tuvo más que ver con esta condena moral hacia el aborto que con un deseo genuino por maternar. Como sea, la negativa de considerar el aborto como opción “cierra” la ecuación a partir de la cual, una vez consumados los embarazos, para las jóvenes no hay más opciones que la maternidad.

## “Mi sostén de cada día”<sup>110</sup>

Como vimos, las jóvenes llegan a la maternidad teniendo como denominador común no haberlo elegido (con excepción de María) y una vez que tomaron conocimiento de sus embarazos decidieron, bajo

.....  
110 Cita entrevista a Celina.



circunstancias distintas, “darle para adelante”. Lo primero a señalar respecto de las valoraciones que ellas mismas realizan es que actualmente sienten satisfacción con su experiencia. Si bien al comienzo supuso un desafío para ellas señalan que *“Fue toda una crianza y de a poco te va gustando cómo es, porque es lindo”*<sup>111</sup>. En tal sentido, sus hijxs les brindan *“felicidad, alegría”*<sup>112</sup> y relatan situaciones placenteras al compartir tiempo con ellos: *“Me gusta cuidarla, jugar con ella”*<sup>113</sup>, *“Me gusta ser madre porque... cómo son los chicos viste, re fantasiosos, me gusta charlar con ellos (...) Me gusta como son”*<sup>114</sup>.

Sus hijxs pasaron a ocupar un lugar central en sus vidas, constituyéndose en uno de los pilares más significativos para “salir adelante” en tanto les aportan el “empuje” necesario para proyectarse en el tiempo: *“Ellos me ayudan más a salir adelante, porque ellos siempre están conmigo. (...) Son mi única compañía. Si no estuvieran no sé qué sería yo de mi vida. Porque ellos directamente me cambiaron la vida”*<sup>115</sup>. Asimismo, la importancia de la compañía que lxs niñxs les confieren cotidianamente aparece vertebrando fuertemente sus existencias. Celina, por ejemplo, lo expresa de la siguiente manera: *“Son mi todo, son mi felicidad eterna, son mi sostén de cada día, a pesar de todos los problemas”*<sup>116</sup>. Es decir que las jóvenes no sólo cuidan a lxs niñxs sino que ellxs también las contienen a ellas. Se vuelven un “cable a tierra” y un colchón afectivo al que se aferran.

Cipriati (2013) sostiene que un *proyecto* -en su acepción más simple- “se caracteriza por su temporalidad, en tanto deseo, reflexión o acción proyectada desde el presente y hacia el futuro” (2013:164). En el relato de las jóvenes la presencia de proyectos emerge cuando hablan de retomar sus estudios, de mejorar y/o tener su casa propia, de conseguir un mejor trabajo, y todos ellos tienen como perspectiva el hecho de poder “darles lo mejor” a lxs niñxs. En expresiones

---

111 Cita entrevista a Daiana.

112 Cita entrevista a María.

113 Cita entrevista a María.

114 Cita entrevista a Daiana.

115 Cita entrevista a Natalia.

116 Cita entrevista a Celina.

como “*Me gusta estar pendiente de mis hijos, que no les falte nada, que estén siempre seguros de todo lo que yo hago por ellos*”<sup>117</sup>, se hace evidente la existencia de una reciprocidad afectiva que las impulsa a mejorar sus condiciones de vida.

Puede decirse que “ser madres” se constituye para ellas en un ámbito de su potestad, en tanto les otorga una pertenencia en la que se afirman frente al mundo y desde donde elaboran una identidad y un proyecto que sienten como propios. En tal sentido, Genolet *et al* sostienen que lo ven como “la oportunidad de tener algo propio, alguien a quien querer y quien las quiera” (Genolet *et al*, 2010:96). Lo cual les aporta una base emocional que no sería justo menospreciar. Por esta razón puede decirse que la maternidad, a la vez que les restringe otras opciones de realización personal, les otorga un ancla existencial de vital importancia, brindándoles un lugar y un rol desde el cual proyectan una perspectiva de futuro posible.

## Reflexiones finales

Entre los hallazgos del trabajo destaco la complejidad que atraviesa a las experiencias de maternidad de las jóvenes entrevistadas, poniendo el foco en la intersección que existe entre el mandato de maternidad obligatoria y la capacidad de agencia de las jóvenes. De sus relatos fue posible inferir que el deseo y el mandato constituyen un híbrido de fronteras difusas, lo cual se evidencia en los aprendizajes de género que fueron incorporando a lo largo de sus vidas, en la aceptación pasiva de sus embarazos y en la naturalidad con la que asumieron y asumen la mayor carga de responsabilidad en relación a lxs niñxs. Retomando los interrogantes planteados inicialmente, puede decirse que el sentido de la maternidad para estas jóvenes es oscilante, en tanto llegan a sus embarazos sin que medie su voluntad y permanecen reproduciendo roles de domesticidad ligados a estereotipos de género que son aprehendidos y naturalizados desde pequeñas; y a su vez, porque dicho sentido da carnadura a un eje sobre el que

.....  
117 Cita entrevista a Natalia.

vertebran sus vidas, otorgándoles un lugar de pertenencia y brindándoles un ancla emocional que las impulsa a sostenerse en la vida.

“Le di para adelante” es una afirmación repetida en sus relatos y, en mi opinión, es la frase que mejor engloba la complejidad que atraviesa a sus experiencias. Por una parte, porque evidencia que las jóvenes no consideraron la posibilidad de interrumpir el curso biológico de sus embarazos, reproduciéndose así la sujeción a un horizonte recortado políticamente: ser madres. Y, por otra parte, porque da cuenta de que han resignificado y se han reapropiado de sus maternidades, encontrando gratificación en ello y sirviéndose de esta experiencia como un sostén desde el cual proyectan sus vidas con una perspectiva de futuro. Un futuro que bien podría entenderse como una adecuación a las mismas condiciones estructurales, pero pudieron darle una tonalidad propia.

Al mismo tiempo, su condición de pobreza y la desigualdad material que experimentaron desde pequeñas les ha recortado la posibilidad de acceder a proyectos de vida más diversificados. Las jóvenes asumieron responsabilidades de envergadura a muy temprana edad (trabajando en sus casas o en la calle, ocupándose de la limpieza, cuidado sobrinxs y/o apostando por una familia propia) y no han tenido posibilidad de entusiasmarse ni dedicar tiempo de sus vidas a proyectarse laboralmente, en ámbitos educativos, deportivos o creativos de cualquier índole. En resumidas cuentas, puede afirmarse que la condición de pobreza en que nacieron y las desigualdades de género que aprehendieron desde pequeñas se constituyeron en los “pisos” sobre los que nutrieron sus imaginarios, marcándoles los límites de lo posible y moldeando sus trayectorias de vida.

Para concluir, considero que la maternidad no puede ser analizada por fuera de las condiciones de existencia de las jóvenes y que, aun considerando la vulnerabilidad estructural en que viven, no puede negarse que dicha experiencia les otorga un “lugar” al que pertenecen. El hecho de que no hayan elegido la maternidad por voluntad del deseo, sino partiendo de situaciones de vulneración, no anula el legítimo sentido que ellas mismas le otorgan al cumplimiento de este rol. La experiencia maternal les permitió enraizar sus vidas teniendo

un lugar de pertenencia, estando acompañadas, teniendo afecto y pudiendo darle una tonalidad propia a un contexto de vida en el que no hay muchas más opciones para ellas, aun cuando ese mismo lugar las mantiene reproduciendo estereotipos patriarcales de domesticidad.

## Referencias bibliográficas

- Aguilar, P. (mayo de 2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Revista Katálysis*, 126-133. Obtenido de Revista Katálysis: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?idp=1&id=179618775014&cid=30754>
- Benassi, E. (2017). *Plantate y boxeá: Jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo. Tesis de Doctorado en Trabajo Social*. Rosario, Argentina: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.
- Cavarozzi, M. (2002). *Autoritarismo y democracia*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Cipriati, A. (2013). Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida. En L. Di Francisco, A. Camarotti, & D. Martuccelli, *Quiero escribir mi historia. Vida de jóvenes en barrios populares* (págs. 155-172). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Di Leo, P., & Camarotti, A. (2013). Introducción. En *Quiero escribir mi historia. Vida de Jóvenes en barrios populares* (págs. 15-30). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Genolet, A.; et al. (2010). *Maternidades adolescentes en contextos de pobreza. Un enfoque desde el Trabajo Social*. Entre Ríos, Argentina: EDUNAR.
- Lagarde, M. (2015). *Claves feministas para mis socias de la vida*. CABA, Argentina: Editorial Batalla de Ideas.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Olocco Díaz, D. (2018). *Todes les chiques, todes*. Obtenido de Revista La Tetera: <https://latetera.com.ar/2018/08/17/todes-les-chiques-todes/>
- Segato, R. (2003). *Las estructuras de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia*. Obtenido de Serie Antropológica: [http://www.escuelamagistratura.gov.ar/images/uploads/estructura\\_vg-rita\\_segato.pdf](http://www.escuelamagistratura.gov.ar/images/uploads/estructura_vg-rita_segato.pdf)
- Valcarcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas.

Recepción: 23/03/2019

Aceptación: 20/08/2019